

Boletín Oficial
del
OBISPADO DE MAR DEL PLATA

SUMARIO

Exhortación Pastoral del Sr. Obispo fechada en Roma a 15/9/65.

Exhortación Pastoral del Sr. Obispo fechada en Roma a 3/10/65.

Exhortación Pastoral del Sr. Obispo fechada en Roma a 4/11/65.

Exhortación Pastoral del Sr. Obispo, al volver de Roma, clausurado
el Concilio Vaticano II.

Colecta Diocesana de Cristo Rey para Junta Coordinadora.

Calendario Diocesano 1966.

Movimiento de Curia.

Jornadas Sacerdotales.

Exhortación Pastoral de nuestro Obispo, Mons. Dr. Enrique Rau dada en Roma el 15 de Setiembre de 1965

(Se recomienda su lectura y comentario en las Parroquias, Colegios, reuniones de Asociaciones y, muy especialmente, de dirigentes).

1 — La cuarta Sesión del Concilio Vaticano II cerrará lo que el Papa acaba de llamar “gran episodio en la historia de la salvación”, en el que debemos descubrir “la hora de Dios”.

La sombra de una nueva guerra, entre el Pakistán y la India, enturbió algún tanto las perspectivas de esperanza, sobre todo en el Oriente. Pero, el extraordinario gesto de Pablo VI ha reanimado los espíritus. El Papa continúa, así, el **triple diálogo** cuyo ECCLESIAM SUAM: con los cristianos, en método expone en su primera Encíclica Jerusalén; con los creyentes, en la India y ahora con todos los hombres del mundo de hoy, desde el centro de sus preocupaciones, las Naciones Unidas, donde convergen los dramas y las esperanzas de la comunidad internacional. Es un gesto sin precedentes en la historia como lo demuestran los comentarios de la prensa mundial.

2 — Entre tanto, se han llenado las Aulas de la Basílica de San Pedro para las “congregaciones generales” o reuniones. Más que el aparato externo de la iniciación solemne, interesa el **Temario**. Si la Segunda Sesión giró en torno de la **Liturgia**, la Tercera en torno a la **Iglesia**, ésta tendrá como eje el **mundo de hoy**. IGLESIA — MUNDO DE HOY, son como los dos polos de este Concilio.

La Iglesia, después de haberse definido a sí misma, contemplándose en el rostro de Cristo, se presenta al mundo, para cuya salvación ha sido creada. Rejuvenecida y reformada en su espíritu y en sus estructuras jurídicas, puesta al día en su impulso ecuménico, está dispuesta a **dialogar** con todos los pueblos, para iniciar una nueva época de reconciliación y de paz.

La Cuarta Sesión debe afrontar aún **once Esquemas**. Casi todos han sido examinados ya en las Sesiones anteriores. Pero el traba-

jo silencioso de las numerosas Comisiones Conciliares, han llevado a un equilibrio admirable los textos primitivos, tantas veces modificados por las intervenciones de los Padres y Peritos, de palabra o por escrito. Podríamos clasificar ese enorme material en **tres grupos** de textos:

1º) **La Iglesia en el mundo de hoy**, con los siguientes Esquemas: la libertad religiosa; la Iglesia en el mundo de hoy (o sea el famoso Esquema 13); la actividad misionera de la Iglesia; la vida y el misterio sacerdotal.

2º) En el segundo grupo, se destaca el problema del **Laicado**. El Esquema ha sido aprobado ya, como base de discusión. Elaborado en más de 20 reuniones y trabajado por varias Comisiones y Subcomisiones, el Papa quiere que se termine con esta Sesión, pero que se termine **bien**, con un “trabajo **constructivo**”, aunque rápido y “en plena paz con el Espíritu Santo”, que es el primer protagonista del Concilio.

3º) El tercer grupo enfoca, más vale, el futuro. **¿Cómo llevar a la práctica estas orientaciones del Concilio?** Figuran en él cinco esquemas: la función pastoral de los Obispos; las relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas; la renovación y reforma de la vida religiosa; la formación de los sacerdotes (con el grave y agudo problema de los Seminarios) y la educación cristiana (escuelas, colegios, universidades).

Sin duda alguna, estamos viviendo una reforma. Hasta ahora casi exclusivamente en el **plano doctrinal**. Con la Cuarta Sesión, el Concilio no habrá determinado su gigantesca tarea. Podría decirse que recién entonces comenzará. Pero esa tarea exigirá la colaboración de todos; Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos.

3 — Varias manifestaciones del Papa comprueban la calificación con que un escritor caracterizó esta Cuarta Sesión: será la **Sesión del equilibrio** entre las posibles tendencias extremas que ya han surgido, pero

que se enfrentarán inmediatamente después del Concilio.

Sólo voy a referirme a los tres documentos que más destacan los diarios, la tercera Encíclica del Papa, sobre el MISTERIO DE LA FE o el culto de la Eucaristía; el discurso sobre las "CATACUMBAS MODERNAS" y el espectacular anuncio del "SINODO DE LOS OBISPOS".

1 — El Papa comienza exaltando la reforma litúrgica. La Liturgia ocupa dice, el primer puesto en la vida de la Iglesia. El Misterio de la Eucaristía es como el corazón y el centro de la Liturgia. Por eso, nada más conveniente que promover la participación activa, consciente y comunitaria de los fieles en su celebración. Sin embargo el Papa expresa su ansiedad ante algunas **desviaciones** aparecidas en varias partes del mundo. Por ejemplo, se exagera el valor de la Misa "comunitaria", hasta condenar, casi, la Misa "privada"; el culto a la presencia real **permanente**, fuera de la Misa, ha sido olvidado en muchos ambientes. Es verdad que se había olvidado casi la Eucaristía como sacrificio de la comunidad y el valor comunitario de la Comunión. Pero, no es la mente del Concilio condenar el tercer aspecto del Misterio Eucarístico: la Presencia real. Esta tercera Encíclica del Papa pone las cosas en su término medio.

2 — Otro caso típico: se había exagerado el diálogo con lo ateos y, sobre todo, con los **ateos militares**, hasta colocar ese "posible diálogo" en el mismo nivel que el iniciado ya con los cristianos separados. Incluso, no pocas veces se ha afirmado que la Iglesia ya no es perseguida en ningún Estado del mundo. El Papa, en vísperas del Concilio, visitó las **catacumbas de Domitilla** y pronunció una alocución de gran importancia. Por una fácil asociación de ideas

—dijo— pensamos en esa porción de la Iglesia que, aún hoy vive en las catacumbas... **Apenas sobrevive...** Con la violencia física o con el peso del aparato legal, judicial y administrativo, se quiere aniquilar la Iglesia, sofocar toda manifestación contraria a su pensamiento... Estos Estados luchan por "**imponer su libertad**", para que la Iglesia muera por "asfixia".

Fue un magnífico preámbulo a las discusiones sobre la **libertad RELIGIOSA**, con que se inicia esta Cuarta Sesión. Comprenderá el mundo lo que el Concilio entiende por "libertad religiosa"?

3 — Sin embargo, el anuncio más espectacular de estos días, es el del "**Sínodo de los Obispos**", hecho por el Papa en su discurso inaugural. Obispos, designados por las Conferencias Episcopales, asistirán al Papa, en una especie de Concilio de nuevo tipo, cuando el bien de la Iglesia y del mundo lo exija. Serán consultados y colaborarán en los problemas más agudos, bajo la autoridad del Papa.

La trascendencia histórica de esta institución es incalculable.

Es la realización concreta de la "**Colegialidad Episcopal**" del Capítulo Tercero de la Constitución sobre la Iglesia, promulgada por el Concilio. Conoceremos, pronto, el documento.

Un escritor dice que ésta es la **SESION DEL ATERRIZAJE...** Después de volar, a veces muy alto, en la región de la **doctrina**, ahora viene el momento de reducir esas normas a la **práctica**. Han sido aprobados cinco textos en las tres Sesiones anteriores. En esta Cuarta se estudia más vale el modo de encarar esa magnífica doctrina en "**el mundo de hoy**". En resumen: **equilibrio** en la doctrina, **eficacia** en la acción.

Pastoral de nuestro Obispo Mons. Dr. Enrique Rau, dada en Roma el 3 de Octubre de 1965

(Se recomienda la lectura y comentario en las Parroquias, Colegios, reuniones de Asociados y, muy especialmente, de dirigentes) EL "ESQUEMA 13" o LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY.
LOS GRAVES PROBLEMAS PLANTEADOS POR EL CONCILIO.

Hemos dejado atrás la "Declaración sobre el derecho a la libertad religiosa". Aprobada como "**base de discusión**", ha pasado a las Comisiones correspondientes para que lo corrijan, en conformidad con las observaciones de los Obispos. De allí —como se expresaba el Relator Mons. De Smedt— "sal-

drá **re-re-re-enmendada...**” Hablaron sobre la Declaración, sólo en la Cuarta, 62 Padres. El 21 de septiembre, a las 11,30 horas entró en el debate el famoso **Esquema XIII**, presentado por Mons. Garrone, se recuerda que también fue modificado ya varias veces. Un periodista, aludiendo a las tres ediciones en francés, comentaba: ‘la primera vino con tapa rosa; la segunda, verde; la tercera, gris. El optimismo, la esperanza y la realidad’. El hecho es que el documento comienza con las palabras: **“Los gozos y las esperanzas...”** Su título: **IA IGLESIA EN EL MUNDO DE NUESTRO TIEMPO.**

Pudo decir un Obispo: “Con este documento **comienza el diálogo nuevo** de la Iglesia con el mundo de hoy”. No es aún el diálogo formal. Pero presenta grandes problemas de hoy a los católicos, para que los tomen en serio. “El género humano —se dice en la Exposición Preliminar— pasa de una concepción más bien estática a otra más “dinámica” y “evolutiva”; de donde surge un nuevo conjunto de problemas. **“Casi todo debe ser repensado**, analizado y, por decirlo así, desintegrado en sus elementos esenciales y accidentales, para enseguida recomponerlo; abandonando, según haga falta, los accidentales y estructurando los esenciales en nuevas síntesis que deberán ser comprobadas en el fuego de la experiencia”. Estas gravísimas palabras son de Pablo VI.

La cifra 13 no tiene importancia. Se refiere a la historia, muy accidentada, del documento. Antes era el 17. Otros Esquemas fueron incluidos en diversos documentos. Así quedó, ahora, el número 13.

Lo importante es su **contenido**. Se trata de investigar, a la luz de la razón, de la historia y de la Revelación, las relaciones íntimas entre estas tres realidades: **Iglesia — Mundo — Hombre**. Como la Iglesia, también el mundo y el hombre, son un misterio; es decir, contienen una substancia invariable y elementos que cambian con el fluir de la historia. La tragedia del hombre de hoy es haber encontrado separadas estas realidades, que Dios no sólo ha unido, sino ha hecho **complementarias** unas de otras.

De aquí las dificultades, casi insalvables, del Esquema 13. En una conferencia pronunciada en Roma (12-10-64) por el Padre Congar, uno de los grandes Peritos del Concilio, se planteó con sinceridad el **problema de esas relaciones, desde el punto de vista histórico**. Es necesario retroceder mil

años para comprenderlas. Vemos como **cuatro etapas** de una ruptura siempre más honda:

- La Edad Media, innegablemente de una magnífica vitalidad, ha permanecido por largos siglos sujeta a una **visión monástica de la existencia**. Los grandes valores terrestres: cuerpo, trabajo, cultura profana, matrimonio, bienes materiales, e.t.c., fueron menospreciados. Se produjo, así, un **dualismo** entre “las cosas de arriba”: alma, espiritual, angélico... y las “cosas de abajo” cuerpo, material, carnal. Las verdaderas “realidades” eran las primeras.

- Esta oposición llevó a la lucha entre los **dos poderes**: el imperio y el sacerdocio. Se estableció una falsa oposición entre lo “temporal” y lo “espiritual”. Lo temporal representa el poder político; lo espiritual, el dominio del clero. Como consecuencia: de la “laicidad”, situación conforme con el pensamiento cristiano, se pasó al “laicismo”, que significa la exclusión de la religión en la vida pública.

- Hacia el siglo XVII, la relación Iglesia — Mundo se situó en el binomio: **gracia — naturaleza**. Vino la oposición, más profunda aún, desde el punto de vista ascético y moral. Un ejemplo típico es el famoso capítulo 54 del Libro III de la **Imitación de Cristo**, tan divulgado. Se trata de un intenso “combate espiritual” entre los movimientos de la naturaleza y de la gracia. En esa línea están, por una parte: la corriente jansenista, el pesimismo moral y la desvalorización del hombre y de su personalidad; por otra, una “Religión” **triumfalista**, más que la Fe y la Esperanza, fundada en el Misterio Pascual. Se había olvidado la dimensión histórica y cóscica de la Fe y de la Esperanza cristianas.

- En el siglo XIX se redescubrió el “**sentido de la historia**”. Los cristianos comenzaron a ver su religión como “la **historia de la salvación**”, en el sentido bíblico y tradicional. El cristianismo es la marcha del Pueblo de Dios, que **está en la tierra**, pero camina hacia el término escatológico, que Dios le ha señalado. Sin embargo, la escatología cristiana también ha sido laicizada por las “filosofías de la historia”, al estilo de Hegel y de Marx. El paraíso ha sido trasladado al “mundo”. En ese momento, comienza el **tremendo drama que aún estamos viviendo**. Hace un siglo se viene denunciando: la peor traición que se puede hacer a la Revelación cristiana es separar lo que siempre estuvo unido: Dios

el hombre y el universo. La Biblia no nos habla de Dios si no en función del hombre y de un hombre que está en el mundo. El re-descubrimiento de estas tres realidades, según el espíritu bíblico es, sin duda, la tarea más urgente de hoy. Pero, ese descubrimiento supone la restauración de la idea verdadera de Dios, la recta concepción del hombre y la significación última de la **actividad humana en el mundo**: ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte que, a pesar de todos los progresos, subsisten todavía? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Cuál es el sentido de la existencia, de los esfuerzos humanos, de sus amores, de sus más íntimas aspiraciones, de sus fracasos, de sus empresas individuales y colectivas? Si todo está destinado a morir, ¿para qué sirve? ¿Los valores terrestres conservan su propia **autonomía** para un cristiano? ¿Cómo se implican entre sí la actividad humana y el Reino de Dios?..

Uno advierte el "**compromiso**" tremendo en que se ha empeñado el Concilio, al plantearse públicamente ante el mundo entero, esos problemas. Muchos obispos se resistieron a ello. Nunca un Concilio había hablado de los "problemas del mundo de hoy" Sin embargo, el Espíritu Santo empujó a los Padres Conciliares al debate y urge, ahora, la solución.

Esto explica las **dos tendencias** que agitan el alma del Concilio. Unos, subrayan la sustancia invariable de todos estos valores y juzgan que la tarea primordial de la Iglesia es **conservar** las instituciones tradicionales. Otros, ven en los problemas y exigencias de nuestra generación los signos de la presencia de Dios. Sin justificar todas las cosas con que nos sorprende este "mundo de hoy", creen que "**casi todo debe ser repensado y analizado**", a la luz de la auténtica doctrina cristiana. Nada tienen que ver estas dos tendencias con los, así llamados, partido "**liberal**" y partido "**progresista**" o "**conservador**", tomados en el sentido ideológico de la palabra.

Se comprenderán, con lo dicho, las **dificultades**, casi insalvables, con que tropieza la elaboración del Esquema 13. Después de mil años de desencuentros y malentendidos, la Iglesia quiere reanudar el diálogo con el mundo, en todas sus dimensiones. Una de las jornadas más dramáticas de esta Sesión fue la del 27 de septiembre. Casi todas las intervenciones versaron sobre el **ateísmo moderno** o el **humanismo ateo**. Las dos terceras partes del mundo son

ateas, al menos prácticamente. No se trata de condenar lo que, muchas veces, ya ha sido condenado. Se trata de investigar las **causas** que lo han originado y lo difunden. Es innegable que los cristianos mismos tienen gran parte de culpa en su extensión. La ignorancia, las injusticias sociales y el debilitamiento de nuestro pueblo por el ambiente de inmoralidad que respira, han matado, casi, el "**sentido de Dios**". Se explica, entonces, la duda de algunos: ¿ese pretendido diálogo no puede reducirse a un **monólogo**, por falta de oyentes? ¿A quién debe dirigirse el Concilio en esa solemne "Carta Apostólica" que es el Esquema 13? ¿A los cristianos o a todos los hombres? El lenguaje no puede ser el mismo en ambos casos.

Otra dificultad muy grave: una vez iniciado el diálogo, **¿por dónde debe comenzarse?** Es un problema que interesa vitalmente cualquier coloquio cristiano con el mundo de hoy. Si comenzamos con los "puntos comunes": persona humana, libertad, hambre del mundo, paz... ¿llegaremos a tiempo para anunciar el Evangelio? Además: ¿Tiene la Iglesia misión y competencia "técnica" para hablar al mundo en estos problemas y resolverlos eficazmente? Si, en cambio, el punto de partida de nuestro diálogo es el Evangelio, ¿seremos escuchados por un mundo que aún no lo conoce?.. que, por consiguiente, no puede fundar su esperanza en Cristo Salvador.

Por una simple lectura se advierte que, en la mente del Concilio, el problema del mundo de hoy es el "problema del hombre" Fue el anhelo de casi todas las intervenciones en la Tercera Sesión: el elemento esencial, el "alma" del Esquema 13 —y de nuestro diálogo— debe ser la "**antropología cristiana**". Pero, se habla del hombre, metido sí, inmerso en las realidades concretas de la historia de hoy, pero en la **perspectiva de la salvación**. Es decir, todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, personalidad y naturaleza social, destino presente y futuro. La Iglesia se siente solidaria con toda la familia humana y se pone al servicio del hombre, para quien ha sido fundada. El Esquema se divide en dos partes. En la **primera**, se trata de responder a la pregunta ¿quién es el hombre? ¿cuál es su misión personal y comunitaria? En la **segunda**, se enfocan algunos problemas, particularmente urgentes: matrimonio, cultura, vida económica, política, solidaridad, paz...

Exhortación Pastoral sobre la terminación del Concilio

1 — LA TERMINACION DEL CONCILIO Y NUESTRA RESPONSABILIDAD

Llega a su término la última Sesión del Concilio Vaticano II.

Con ella se cierra esta grandiosa asamblea iniciada hace cuatro años junto al sepulcro de San Pedro. Más de dos mil Obispos, numerosos sacerdotes, Religiosos y Laicos del mundo entero, han deliberado para dar una respuesta a las inquietudes, a los deseos y a las necesidades más graves y urgentes del pueblo cristiano.

El Papa ha establecido que, antes de terminar el Concilio, durante la próxima Novena a la Inmaculada Concepción, 8 de diciembre, se haga un Triduo Solemne de plegarias, en todas las Diócesis, Parroquias y Comunidades Religiosas del mundo. Nos ha hecho llegar su deseo de que dirigiéramos, desde esta ciudad de Roma, una Exhortación Pastoral a los fieles de nuestra Diócesis, invitándolos a que el mismo día en se concluirá el Concilio, toda la familia católica del mundo entero se encuentre unida al Vicario de Cristo y a sus propios Obispos, como lo estuvieron los primeros Apóstoles en torno a María, la Madre de Jesús y nuestra Madre, en Jerusalén. (Hechos 1, 14).

Como ellos, queremos implorar también un nuevo Pentecostés, que, por obra del Espíritu Santo, renueve el rostro de la Iglesia y de la sociedad de hoy.

Oración y Reflexión — Pero, estas jornadas, además de congregarnos en un sólo espíritu y un sólo corazón para dar gracias a Dios por visible asistencia a las deliberaciones y conclusiones de la histórica Asamblea, tienen, en la mente del Papa, otra finalidad no menos importante: ofrecer a todos nuestros sacerdotes y fieles la oportunidad magnífica de reflexionar seriamente, delante de Dios, sobre la nueva y tremenda responsabilidad que a todos, solidariamente, nos incumbe: **encarar en la práctica de la vida cristiana, privada y pública las enseñanzas y normas del Concilio.**

La palabra del Obispo. Por medio de esta Exhortación Pastoral quisiera ser un eco fiel del solemne pedido del Papa ante todos Uds.: Sacerdotes, en general, Párrocos, de un modo especial, superiores y superiores de las Comunidades Religiosas, Rectores y Directores de nuestros Institutos de Enseñanza y Presidentes de las Asociaciones Laicales

de toda la Diócesis de Mar del Plata. Estoy seguro que, por medio de Uds., estas sencillas palabras de su Obispo llegarán a todos los miembros del Pueblo de Dios. Encomiendo su difusión al Ilmo. Señor Vicario General, Mons. Juan Denicolay, a cargo de la Diócesis en mi ausencia, quien, para aliviar la tarea, encontrará como en otras oportunidades, la generosa cooperación de la Junta Coordinadora de las Organizaciones Católicas Diocesanas. Desea, pues, el Papa que se explique al pueblo, en forma accesible, el contenido y las ideas principales de su Exhortación Apostólica, fechada el 4 de noviembre. Uds. podrán hacerlo, desde luego, en las misas ni bien llegue a sus manos esta Exhortación. Pero, esto sólo no basta. Será conveniente comentarla en todas las reuniones de piedad y de estudio, durante la última semana del Concilio, al menos.

Las ideas principales de la Exhortación del Papa. El interés suscitado por el Concilio ofrece a la Iglesia la posibilidad de entablar un provechoso diálogo con el **mundo de hoy**, es decir con los hombres y los pueblos de todas las creencias y de todas las culturas. Puede, así, cooperar a la defensa de los **valores humanos**, patrimonio común de muchos millones de hombres aún no creyentes, y preparar una solución más adecuada de los grandes problemas de la humanidad a la luz del mensaje evangélico.

Podemos vislumbrar nuevos e inesperados desarrollos de la fe cristiana en tiempos no remotos, siempre que el Pueblo de Dios entre de pleno en la atmósfera de la renovación espiritual suscitada en la Iglesia por el Concilio.

El Período **post-conciliar** tiene, por eso, una enorme importancia. El resultado del Concilio dependerá del entusiasmo con que el clero y los laicos se empeñen para traducir a la práctica las normas dictadas en las cuatro Sesiones y aprobadas, finalmente, por la Suprema autoridad de la Iglesia, el Papa.

Habrà que realizar dos trabajos, a cual más difíciles:

- a) — Descongelar la inercia de los que, demasiado apegados a la tradición, se resisten aún a aceptar las reformas prescritas.
- b) — Frenar la intemperancia de los que, llevados sólo por sus iniciativas persona-

les, podrían perjudicar seriamente y comprometer la sana renovación ya iniciada.

Es necesario, en la nueva época que comienza, mantener las innovaciones dentro de los límites señalados por la autoridad legítima. Tanto más, cuanto que muchas modalidades de la reforma se dejan libradas al criterio de las Conferencias Episcopales de cada nación, que por lo mismo, han adquirido una importancia extraordinaria en el Gobierno de la Iglesia.

Sólo de esta manera se podrá restaurar, en todo, la **confianza hacia la Iglesia** y hacia sus Pastores y jefes espirituales en todos los niveles de la Jerarquía. Esa confianza suscitará a su vez, así lo espera el Papa, el **espíritu de plena obediencia**, que es una expresión inequívoca del verdadero amor a la Iglesia y al mismo tiempo una segurísima garantía de unidad y de éxito completo en la labor apostólica.

Confianza y docilidad, que, **nos obliga, ante todo, a nosotros los Obispos**. El Concilio nos ha impuesto una empresa de inmensa responsabilidad. En sus numerosos documentos ha señalado, y muy objetivamente, a cada uno de nosotros, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Laicos, su misión propia y específica en el conjunto del Pueblo de Dios que es la Iglesia. Sabemos, ahora, que debe hacer cada uno. Estudiadas estas normas, ni la autoridad resulta oprimente para la dignidad de la persona y la autonomía de las asociaciones, ni la obediencia demasiado difícil.

Superior y súbdito se estimulan y se limitan mutuamente en este admirable trabajo de edificar el Reino de Dios. Ambas tareas: mandar y obedecer, son un servicio al Pueblo. En último término al Señor, que nos ha elegido a todos, libremente y sólo por amor, para continuar en el mundo de hoy su misión salvífica. Todos somos responsables, cada uno en su puesto, del resultado final de la empresa de Cristo.

Ayúdenme pues, con sus oraciones, su consejo y su cooperación, a realizar el grandioso plan de reforma conciliar, que me exige, como a Obispo puesto por el Espíritu Santo, mucha prudencia, inaportable constancia en la acción y perspicacia en las decisiones.

2 — LA NECESARIA COLABORACION DE TODOS EN UNA EMPRESA QUE ES PARA TODOS.

Si bien la responsabilidad del Concilio mismo ha recaído principalmente sobre los Obispos, la ejecución práctica de su programa

pastoral exige, ahora, la colaboración de todos los miembros del Pueblo de Dios y la coordinación de todas las Instituciones.

Después de un largo y fructuoso trabajo, los obispos regresamos a nuestras Diócesis —¿por qué no decirlo?— con una inmensa satisfacción en el alma. Unos más, otros menos, pero todos sin excepción hemos colaborado a la preparación delicadísima de los instrumentos providenciales necesarios para la verdadera reforma de la Iglesia, para la unión de los cristianos, para la pacificación y elevación del orden temporal en el espíritu del Evangelio. Fue esa la tarea que nos encomendó Juan XXIII cuando nos convocó al Concilio.

Pues bien: los documentos promulgados son como ríos abundantes de gracia brotados en el campo de la Iglesia. Hoy, alegran toda la ciudad de Dios. Próximamente, fecundarán todos los campos del apostolado cristiano. Algunos de ellos han abierto ya nuevas rutas en la vida pastoral de la Iglesia; sobre el Ecuménico; el Apostolado Laico; el Ministerio Pastoral de los Obispos; sobre los Sacerdotes y otros muchos. Se adivina, a través de ellos, **un nuevo tipo de Obispo, de Cura Párroco, de Sacerdote, de Religioso, de Laico.**

Pero —se pregunta el Papa—, ¿estamos seguros que ningún obstáculo se opondrá a este río que desborda gracia, y que ninguna dificultad atenúe o desvíe el impulso vital de la Iglesia, rejuvenecida al salir del Concilio?..

Urge, pues, que todos los cristianos unamos nuestros esfuerzos en esta hora suprema del Concilio que ha provocado un nuevo Pentecostés.

La colaboración del los Sacerdotes — Es obvio que la apremiante llamada del Papa va dirigida primero a ustedes, queridos sacerdotes, y muy particularmente, a quienes tienen la responsabilidad de la cura de almas en las Parroquias.

El Concilio ha estudiado su problema. Ha dado normas para su solución. ¡Les ha puesto en las manos un incomparable instrumento para el ejercicio más digno y eficaz de su ministerio pastoral. Recíbanlo con buena voluntad. Que ese documento de la Iglesia les sirva para ahondar con toda sinceridad, en la santidad sacerdotal y para desempeñar su ministerio sagrado con mayor diligencia aún y más generosidad.

Puedo hacer más las palabras del Papa: "La experiencia pastoral nos enseña que

son muchos los que trabajan en el campo del Señor con el espíritu de su vocación y lo fecundan con el sudor de su frente. No ignoramos las grandes dificultades y sacrificios a que están expuestos. La existencia de muchos de ellos se desenvuelve no pocas veces en la soledad, en la indigencia y hasta la hostilidad de los hombres que los rodean. Sepan estos hijos nuestros amadísimos que el Vicario de Cristo piensa en ellos. Por ellos reza con frecuencia. Sus angustias, muchas veces ocultas, podrán tal vez escapar a la atención de los hombres. Nunca a los ojos de Dios. El Padre les prepara en el cielo un premio digno de sus fatigas”.

La colaboración de los Religiosos —

Pensamos, en segundo lugar, y con particular confianza, en la preciosísima colaboración que han de aportar a la empresa del Concilio todas las familias religiosas.

En efecto: de la vida religiosa floreciente recibe, en gran parte, la Iglesia, su vigor, su celo apostólico, su ardor de santidad. Hoy, como nunca, la Iglesia tiene necesidad del testimonio público y social de la vida religiosa y de la ayuda que pueda brindar al clero diocesano en el ejercicio del apostolado.

Resplandezcan siempre más los ejemplos de aquellos que han renunciado efectivamente al mundo y demuestren de ese modo con toda evidencia que el Reino de Dios no es de este mundo. El soplo apostólico que los inflama no se limite a los confines de su comunidad. Abrase a todas las necesidades espirituales que afligen a nuestra época.

La colaboración de los Laicos —

En fin, depositamos una gran confianza en los laicos comprometidos ya en el apostolado. Los rodeamos con nuestro afecto paternal.

El hecho de que el Concilio haya querido tratar expresamente el problema de su misión y les haya señalado concretamente el puesto y las funciones que tienen en la Iglesia, demuestra con suficiente claridad las importantes responsabilidades que, de ahora en adelante, han de afrontar.

En realidad, el trabajo de los sacerdotes no puede lograr plenamente sus fines, si no va acompañado de la acción de los laicos. A ellos corresponde ayudar a la Iglesia en ejercicio de su ministerio sagrado, suplir generosamente la acción de los sacerdotes donde existe escasez de clero y arbitrar nue-

vos métodos con los cuáles pueda la Iglesia transmitir, en forma más adaptada, y con una mayor eficacia el mensaje de la salvación de los hombres de nuestro tiempo.

Exhortamos por eso a todos nuestros amadísimos hijos, los laicos, que se mantengan a la altura de esta hora grande del Concilio, acepten sus exigencias y correspondan con generosidad a la esperanza y expectativa que la Iglesia ha puesto en ellos.

3 — UNA PALABRA DE ALIENTO A LOS OBISPOS

Venerables Hermanos: nos sonríe la esperanza de que vuestros hijos en Cristo, así como han compartido, durante estos cuatro años vuestras preocupaciones por el éxito del Concilio Ecuménico, orando con vosotros, temblando de inquietud, confiando y gozándose en el Señor, del mismo modo, ahora, han de brindaros grandes satisfacciones con sus generosos propósitos de colaboración, una vez que hayáis vuelto a vuestras diócesis.

Quisiéramos deciros algo más: desearíamos vivamente que el retorno a vuestra patria se rodeara de un público testimonio de honor y de demostraciones de reconocimiento, ya que así lo exige la gran empresa a que, junto a nosotros, habéis puesto término con la máxima prudencia, sabiduría y solicitud. Lo merecen también todos aquellos que, como vosotros, han abierto rutas nuevas a la Iglesia, indicando a los hombres, con tanta autoridad, el camino de la dignidad humana, del amor fraterno, de la unidad y de la paz.

Debido a vuestros trabajos, una gran esperanza se ha encendido en la Iglesia y en el mundo. Benditos aquellos que han de colaborar con vosotros para alimentarla, vigorizarla y llevarla a la plenitud de su realidad.

El Papa envía a todos su bendición —

Alentados con esta esperanza, implorando los favores del cielo y en testimonio de nuestra benevolencia, a todos vosotros, Venerables Obispos a vuestro clero y al pueblo confiado a vuestra solicitud pastoral, impartimos de todo corazón, confiados en el Señor, Nuestra bendición Apostólica.

Roma. Junto a San Pedro. 4 de noviembre de 1965. Papa Paulo Sexto.

ENRIQUE RAU
Obispo de Mar del Plata

EXHORTACION PASTORAL de Mons. Enrique Rau, al volver de Roma, clausurando el Concilio Vaticano II

I — Mi primera palabra sea de **gratitud al Señor**. El ha hecho grandes maravillas, suscitando este Concilio por boca del Papa Juan y conduciéndolo a un feliz término por todo el Cuerpo Episcopal encabezado por Pablo VI, con la colaboración de las personalidades más distinguidas en la ciencia de Dios que posee la Iglesia en todo el mundo, la asistencia cordial de los "Observadores", y la cooperación asidua de nuestros fieles: sacerdotes, religiosos, laicos, que, como en la primera hora del Cristianismo, oraban, unidos en un sólo corazón y un alma sola, mientras los Padres Conciliares discutían, votaban y, finalmente, promulgaban unidos al Papa los numerosos documentos conciliares.

Está en nuestras manos el texto oficial de todos los documentos. Poco a poco se irán conociendo los "entretelones" de su elaboración. En el fondo del Concilio hay un "misterio". El misterio consiste en la intervención del Espíritu Santo y en la presencia de Jesús, en la Iglesia de hoy. Para explicar este misterio de todo Concilio Ecuménico, y del Concilio Vaticano II, desde luego, nada mejor que recordar unas palabras de los **Hechos de los Apóstoles**, la primera historia de la Iglesia. Cuenta San Lucas, autor de esa historia, que después de celebrado el Primer Concilio de los Apóstoles, en Jerusalén, hacia el año 50 acordaron enviar una carta a los "hermanos" convertidos del paganismo, para tranquilizar muchas conciencias alarmadas por las doctrinas falsas que se habían difundido en las comunidades de Antioquía, Siria y Silicia, acerca de las relaciones que debían mantenerse entre el Judaísmo y la nueva religión de Cristo. La carta dice: "Nos hemos congregado... hemos resuelto, de común acuerdo;... ha parecido al **Espíritu Santo y a nosotros** no imponernos otros deberes fuera de estos que enumeramos..." El Misterio del Concilio está en esta realidad: por los labios de los Obispos habló el Espíritu Santo. Y, hoy como entonces esa Carta que son los documentos conciliares, es "leída con gran consuelo y alegría" en toda la Iglesia. (Hechos 15, 22-31).

II — Después de este primer himno de gratitud al Señor comprendo la pregunta que todo cristiano tiene derecho a formular: **¿Qué ha hecho el Concilio?** Prescindiendo de los documentos escritos el Concilio ha hecho una cosa estupenda. Ha creado un **clima nuevo** en la Iglesia y diría, en el mundo. Esta nueva realidad se podría expresar con las palabras muchas veces repetidas por Juan XXIII: "La Iglesia se ha abierto más al mundo de hoy". Hubo dos momentos decisivos en la Historia del Concilio: Uno, de reconcentración: la Iglesia se vió más claramente a sí misma en la luz de la Revelación y contemplándose en el Rostro de Cristo. Con esa conciencia viva se ha sentido más capacitada para reanudar el diálogo con el mundo de hoy. Tan es así que los dos ejes en torno a los cuales ha girado el Concilio son: **la Iglesia y el mundo**. Este hecho, único en la historia tiene una expresión concreta en dos documentos: 1) la **Constitución dogmática** sobre la Iglesia. —

2) la **Constitución Pastoral** sobre la Iglesia y el mundo de hoy. La Iglesia ha descubierto que ese "mundo de hoy" tiene con ella muchos aspectos comunes, el principal: la preocupación por el hombre, por los valores humanos. La Teología y la Antropología se buscan y se exigen mutuamente. Esta comprensión mútua ha acercado la Iglesia al mundo. El Concilio ha permanecido de este modo, fiel al pensamiento inicial, verdaderamente profético del Papa Juan: abrir las puertas, no cerrarlas; mirar lo que nos une, no lo que nos divide; contemplar más el futuro que el pasado. Si nuestros Padres se equivocaron, no repitamos sus errores. **Te** nemos en nuestras manos el porvenir, no el pasado.

3 — Ese clima nuevo, de diálogo, es singularmente notable en algunos **documentos**. Sólo puedo señalar algunos. La **Constitución** sobre la Revelación Divina nos recuerda a todos los cristianos —ortodoxos, evangélicos y católicos— que la Biblia, palabra de Dios que todos admitimos, es nuestro tesoro común. Es, además, el alma de toda nuestra enseñanza. Alejarse de esa fuente, es

alejarse de Cristo. Esta fe común en la palabra de Dios, tiene un valor **ecuménico** incalculable. De hecho, los "hermanos separados" por las dos grandes y trágicas desgarraduras de la Iglesia de Cristo se van reencontrando y uniendo en este patrimonio común, en la Sagrada Escritura.

La Constitución sobre la Liturgia, el Decreto sobre los Laicos y la Constitución sobre la Iglesia y el Mundo de Hoy han abierto una nueva era de participación más profunda y activa de todo el pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia de Cristo. Nadie puede permanecer pasivo en esta empresa de evangelizar el mundo que ha vuelto a adquirir toda su actualidad inicial. El laicado, como nunca en la historia tiene una tarea enorme que cumplir en la Iglesia y el Mundo de Hoy. Tanto el Clericalismo como el Laicismo aparecen superados en esta actitud de la Iglesia, totalmente rejuvenecida por el paso del Espíritu Santo. El Concilio es el nuevo Pentecostés.

La Declaración sobre la Libertad Religiosa y sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas y aún con los que no profesan ninguna religión, ha ensanchado enormemente el círculo de este diálogo. Ningún hombre, decía Pablo VI queda excluido de ese diálogo de Salvación, desde que el Hijo de Dios se hizo Hombre para salvar a todos los hombres. Es evidente que esa "apertura" universal de la Iglesia, ha de modificar, no poco nuestra actitud, nuestra mentalidad y nuestros métodos de acción. Nos hará más **misioneros**.

4 — El Concilio, por primera vez en la historia ha provocado durante estos cuatro años el **contacto vital** y el **diálogo fraterno** entre todos los 2.500 Obispos del mundo.

Conocíamos por referencias y por sus libros a esos grandes hombres de la Iglesia. Los peritos del Concilio son las personalidades más destacadas del mundo cristiano. Representan todas las culturas y todas las razas. Este intercambio, verdaderamente providencial, nos a hecho mucho bien, sobre todo, ampliando el horizonte de nuestros criterios pastorales. La Iglesia, substancialmente una en todas partes, no es uniforme. Tiene una inagotable capacidad de adaptarse al genio propio de cada pueblo.

Ese intercambio ha resultado particularmente benéfico a los países latino america-

nos. El Papa se refirió a América Latina con palabras muy explícitas en su extensa alocución del 24 de noviembre en una audiencia concedida a más de 400 Obispos Latino Americanos,

Si bien subrayó vigorosamente algunos aspectos negativos —síntomas de nuestra debilidad, escasez de hombres y falta de recursos— destacó, en su diagnosis algunos elementos positivos de marcado valor. Sería inexacto hablar de una verdadera "conciencia latinoamericana". Pero, es innegable que a todos los cristianos nos une y compromete una tarea común: la salvación del destino cristiano de América Latina y su necesario y posible aporte a la construcción de una Comunidad humana fundada en la paz. Vuestro pueblo, nos decía el Papa, es bueno y profundamente religioso. La Iglesia constituye la fuerza más auténtica para salvar al Continente.

5 — Sin embargo, creo que para lograrlo, todos; Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Laicos, debemos hacer una seria **revisión de nuestros valores** cristianos y humanos.

Vivimos una hora propicia para ello. El Concilio ha producido una gran expectativa, ha despertado conciencias y suscitado muchas y generosas energías. Falta ponerlas en acción, y sobre todo canalizarlas en la línea conciliar. Ni los Obispos, ni los Sacerdotes, ni los Religiosos, ni los laicos podemos defraudar las esperanzas del Pueblo.

La Iglesia, se expresaba el Papa en esa alocución del 24 de noviembre, debe manifestar su vitalidad en una pastoral más dinámica que responda al triple carácter del Mundo de Hoy. Debe ser más **ágil y decidida** Capaz de comprometer a todos los cristianos en la empresa de la evangelización.

No basta el entusiasmo momentáneo, ni la buena voluntad. Debe ser más **unitaria**. O sea que el esfuerzo coordinado de todos en torno al Obispo, sin disminuir la libertad y la responsabilidad de cada individuo y de cada institución, elimine los efectos desastrosos provocados por la desunión de los cristianos. Por fin, debe ser **planificada**. Es necesario siguiendo las normas conciliares elaborar una acción pastoral de conjunto, que distinga lo esencial de lo secundario; que fije concretamente las metas a las que debemos llegar, pero que marque las etapas por las que llegaremos a esos objetivos.

6 — Y bien, ¿cómo realizar estos anhelos conciliares en nuestra Comunidad Diocesana?

El programa conciliar del Vaticano II, por su volumen y su profundidad se nos aparece como una altísima montaña. ¿Será posible escalarla y llegar a la cima?

Para realizar esta ascensión arriesgada pero, necesaria, personas e instituciones deben **coordinar** sus energías en un esfuerzo común. Tengo presentes en este momento las instituciones y hasta las personas que podrían y deberían cooperar en la elaboración de una pastoral diocesana, en todas sus dimensiones:

Sólo puedo referirme a las más principales

a) El **primer deber del Obispo**, es asistir y confortar a sus **sacerdotes**. Todos ellos constituyen el Presbiterium o familia presbiteral cuyo Padre es el Obispo. Juntos y en unión estrecha con los laicos, debemos realizar el programa del Concilio. La opinión de que el Concilio sólo se había preocupado de los Obispos y de los Laicos, y no de los Presbíteros y Párrocos fue superada. Dos documentos, el de los Obispos y de los Presbíteros, establecen normas precisas fundadas en la tradición Apostólica.

b) El Concilio exaltó extraordinariamente a los **laicos**. Los ha cargado con una responsabilidad tremenda. Son de la avanzada de la Iglesia en el mundo de hoy. Ellos más que los sacerdotes, logran que la Iglesia esté presente en la escuela, la oficina, en el taller, la fábrica, la universidad en el campo, en la cultura, pero sobre todo en la familia y en la educación de las generaciones futuras.

Sin ninguna duda el **apostolado personal**, es importantísimo. Si un médico, un abogado, un profesor, un maestro, un obrero un sacerdote, una religiosa, un religioso un Obispo... no dan testimonio personal de su fe, toda organización es inoperante.

Sin embargo, en esta hora del Concilio y el mundo de hoy urge más el apostolado comunitario. Las fuerzas cristianas unidas en fe y coordinadas en una organización diocesana, serán, según la promesa del maestro, el signo visible de la presencia de Dios en el mundo de hoy y el motivo más convincente de credibilidad. El mundo no nos creerá si no nos encuentra unidos "Padre, —oró Jesús en la Última Cena,— que sean una sola cosa, como Tú y Yo, para que el mundo crea que me has enviado".

Dentro de ese complejo problema del **laicado**, está, en primera línea la juventud, a la que tanta importancia asigna el Concilio. En esa línea, que divide dos épocas, los adolescentes y los jóvenes tienen la difícil misión de traducir en la vida —familiar, social y cívica— las ideas y las normas conciliares.

c) El Concilio ha hecho un llamado apremiante a los **Religiosos** y las **Religiosas**. Los invita, en casi todos los documentos, a participar más activamente en las tareas diocesanas. ¿Cómo desestimar esta energía apostólica tan providencial en nuestra Diócesis? En nombre de la Iglesia y con las palabras de Pablo VI, les pido vivamente que correspondan con amplia generosidad a la confianza que he depositado en ellos y colaboran con nuestro clero y nuestras instituciones en el orden Diocesano, aun renunciando, si fuera necesario, a sus puntos de vista e intereses particulares para el bien mayor de la Iglesia, fin último y único de todas nuestras actividades y sacrificios. Mucho se ha realizado en ese sentido pero, en este período post-conciliar, nos espera una ardua y difícil tarea.

d) Debo referirme, de un modo especial a nuestras beneméritas **instituciones de enseñanza**. Gracias a Dios, nuestra diócesis está cubierta con una red de escuelas, colegios e institutos coronados por nuestra querida Universidad. En sus aulas se está forjado el porvenir cultural de la ciudad, de la diócesis, de la Nación, de la Iglesia, del mundo, en las dimensiones que nos respaldan.

El Concilio consagró largas sesiones de estudio al problema de la enseñanza.

Sólo quiero destacar dos aspectos: Debemos tener la santa obsesión de mejorar continuamente los cuerpos docentes, para lograr una formación humana, moral, religiosa y espiritual de los alumnos, cada vez más profunda y adaptada. Todo maestro debe ser un educador, con su enseñanza, es verdad, pero, sobre todo con el testimonio de su vida. Y, luego, hagamos la escuela, el colegio y la Universidad accesibles o todos, aun a los más pobres.

e) Esta preocupación por la universidad, los colegios, las escuelas y las instituciones católicas, no disminuye mi aprecio y afecto sincero a las instituciones civiles, sean ellas, privadas u oficiales. No sólo, porque en ellas colaboran muchos católicos, sino también porque promueven, y a veces con

mucho sacrificio, los valores **humanos auténticos**, que son, al fin y al cabo, la base natural de toda cultura cristiana. Hemos ensayado, aunque en pequeña escala el diálogo ecuménico, con nuestros hermanos cristianos, no católicos. Debemos continuarlo. Es uno de los mandatos del Concilio.

f) Una de las preocupaciones más vivas del Concilio ha sido el **mundo del trabajo**. La Iglesia lo ha mirado siempre con amor, comprensión y confianza. La justicia social es la base de la paz. Es necesario promover la formación de una conciencia social cristiana. Es verdad que en nuestra diócesis no es tan agudo el problema de las "villas miserias", que aflige a otras.

7 — Una de las últimas recomendaciones del Papa, totalmente práctica, fue la siguiente: "promuevan jornadas frecuentes sobre temas conciliares. Inviten a sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos"... Que el mundo conozca el pensamiento del Concilio. Será el primer paso para la renovación espiritual. Hago esta invitación en el primer contacto con la Diócesis. Desde el domingo 20 hasta el domingo 27 de febrero próximo se celebrará en la ciudad de Mar del Plata, la **Tercera Semana del Concilio**. Con la debida anticipación se pu-

blicará el programa de las reuniones en las cuales un grupo de Obispos y de Peritos expondrán los temas centrales del Concilio, destacando principalmente, el tema de la misión del laico en la Iglesia y el Mundo de Hoy. En torno a esas exposiciones que tendrán lugar en una de las salas de la ciudad se organizarán mesas redondas para facilitar el diálogo, que será sin duda muy fructuoso.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer las delicadas atenciones de cuantos colaboran en el ministerio de esta querida Diócesis: sacerdotes, religiosos, religiosas, laico e instituciones. Mi saludo a los representantes de las autoridades civiles, judiciales, escolares y de las fuerzas armadas. En especial a los amigos de la Prensa, radio y T.V. que tan gentiles han sido siempre y tan amables con las Obras de la Diócesis.

Para todos traigo una bendición especialísima de S. Santidad. Que ella sea la garantía de las gracias de Dios sobre nuestras empresas realizadas por el bien de nuestros semejantes y la paz.

Roma, 3 de diciembre de 1965.

Enrique Rau
Obispo de Mar del Plata

Colecta de Cristo Rey para la Junta Coordinadora Diocesana

El Concilio acaba de aprobar el Esquema sobre el Apostolado de los Laicos. Falta, desde luego, la aprobación del Papa para que se convierta una verdadera ley conciliar. Esa aprobación, que se tiene por descontada, vendrá el día de la clausura de esta Cuarta Sesión.

Ahora se está estudiando el famoso Esquema 13, sobre la "Iglesia en el mundo de hoy". No cabe duda que la puesta en acción de estos dos Esquemas y, en general, de todos los principios y normas conciliares, depende de nuestro Laicado, bien formado, bien organizado y bien coordinado en la luz del Evangelio y en la mentalidad de la Iglesia.

En esta nueva era abierta por el Concilio, al Laicado le espera, pues, una tarea enorme, pero apasionante: cooperar con todos los hombres e instituciones de buena voluntad para construir, juntos, un mundo más humano.

El Concilio invita a los laicos a ir a todos los campos del apostolado: — a las comunidades **eclesiales**, comenzando por la Parroquia, pasando por la Diócesis y el País, hasta llegar a la Iglesia universal, con todos sus problemas, sus iniciativas y sus afanes.

— a las comunidades **temporales**: la familia; sobre todo, los grupos de juventud; los ambientes sociales del trabajo, de la profesión, del estudio, del vecindario, de la diversión, de la asistencia carcativo-social.

¿Quién puede permanecer aislado cuando todo el mundo camina hacia la unificación, el diálogo, la coordinación de sus esfuerzos?

Pero, si esta es la hora del laicado, no es menos cierto que nuestros laicos poco harán si no se asocian y si las diversas asociaciones, ya existentes, no se **coordinan**, conservando su propia autonomía, en un centro **vital y dinámico**: parroquial, diocesano, nacional e internacional, o superparroquial y superdiocesano.

Ese centro será el **signo** esplendoroso de la comunión, la solidaridad, unidad y el "compromiso" público de todos los fieles y de todas las instituciones con el Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Será el testimonio visible de que somos un sólo Pueblo, bajo una sólo Cabeza: Cristo, que persigue el mismo objetivo: servir al mundo de hoy y ayudarlo en el cumplimiento de su misión histórica en este siglo, principalmente, en los próximos años post-conciliares.

Y no sólo un signo; será también el instrumento eficaz para poner en práctica la reforma iniciada por el Concilio. Lo que no puede realizar una sólo institución, ni mu- cas, aisladas, lo podrá la unión de todas las fuerzas católicas y cristianas, coordinadas con talento y espíritu de amor. Porque ha dicho el Señor: "Donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de vosotros" (Mt. 18,20).

Ese **Centro vital y dinámico** es, en nuestra Diócesis de Mar del Plata, la JUNTA COORDINADORA DIOCESANA, que reúne a todas las Organizaciones. Creada ya hace algunos años ahora, después del Concilio, ha adquirido una importancia nueva y tendrá una gravitación extraordinaria en la vida cristiana.

Ahora bien: como toda familia y toda institución tiene su casa, la Junta Coordinadora necesita también su Sede. Hasta hoy no la tiene. Todos comprenden que esta situación no puede continuar. La JUNTA COORDINADORA DIOCESANA se ha propuesto llenar ese lamentable vacío de nuestra Diócesis. Es necesario que las Pa-

roquias, las Congregaciones Religiosas, los Colegios, las familias, las asociaciones y los fieles todos respondan generosamente y con prontitud a ese llamado.

En este sentido. LA ACCION CATOLICA DIOCESANA merece una mención especial Sabido es que todos los años, por disposiciones del episcopado, se destina a la Acción Católica la Colecta de Cristo Rey. La Junta Diocesana acaba de hacer un noble gesto de fraterna generosidad cediendo, por este año, lo que se recaude, a la Junta Coordinadora con destino a su Casa Social. Estoy seguro de que en las Parroquias, en los Colegios y en las asociaciones se han de explicar con la debida anticipación, las razones de este proceder y su necesidad, a fin de que en la Colecta de Cristo Rey, Domingo 31 de Octubre próximo, que ha de hacerse en todas las Misas, se obtenga una buena recaudación.

A fin de que se logre este resultado disponemos e acaten las normas que oportunamente dará nuestro Ilustrísimo Señor Vicario General, Mons. Dr. Juan J. Denicolay, a cargo de la Diócesis durante esta Cuarta Sesión.

A todos: sacerdotes, religiosos y laicos, los tenemos diariamente presentes en nuestras plegarias junta a la tumba de San Pedro.

Los saluda y bendice en el Señor

Roma, 29 de septiembre de 1965.

ENRIQUE RAU
Obispo de Mar del Plata

CALENDARIO DIOCESANO

Enero

- 1 — Colecta para OBRAS PIAS.
- 6 — Colecta por las MISIONES DE AFRICA.
- 18 — Se inicia el Octavario por la UNION DE LAS IGLESIAS.

Febrero

- 13 — En Mar del Plata: COLECTA POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES.
- 10 — Aniversario de la fundación de Mar del Plata.

- 23 — Miércoles de Ceniza. Ayuno y abstinencia.
- 27 — Colecta para la Universidad Católica de Mar del Plata, "Stella Maris"

Marzo

- 13 — Colecta para la Asociación Pro- Culto y Centros Misionales.
- 15 — JORNADAS SACERDOTALES.

Abril

- 7 — Jueves Santo: Consagración de Oleos con asistencia de los Sacerdotes. Procesión nocturna hasta la Catedral.

8 — Viernes Santo: **Colecta por los Santos Lugares.** En la Catedral, procesión con el Cristo Yacente. **Ayuno y Abstinencia.**

10 — Pascua de Resurrección. Colecta para Obras Pías. **Indulto de ayuno.**

Mayo

1 — San José Obrero. Colecta para las Obras Sociales del Obispado.

3 — JORNADAS SACERDOTALES.

8 — **Fiesta de Ntra. Sra. de Luján.**

16, 17 y 18 — **Rogativas.** Letanías Menores.

25 — TE DEUM en la Catedral y en todas las Iglesias Parroquiales de cabezas de Partido.

29 — Domingo de Pentecostés. **Colecta por el Seminario.**

31 — Acto de consagración a María Reina.

31 — JORNADAS SACERDOTALES.

Junio

9 — Corpus Christi. **Procesión en la Catedral.**

22 — **Aniversario de la toma de posesión** de la Diócesis por el Sr. Obispo.

30 — Aniversario de la Consagración de S. Santidad Pablo VI. Oración por el Papa.

Julio

1 — **Aniversario de la Consagración Episcopal** del Sr. Obispo Diocesano.

2 — **Oración al Obispo.**

3 — Colecta para el **Obolo de San Pedro.**

5 — JORNADAS SACERDOTALES. **Exámenes Prosinodales, en la Curia.**

9 — TEDEUM en la Catedral y en las Parroquias de las cabeceras de Partido.

15 — Onomástico del Sr. Obispo.

31 — Colecta para la **buena prensa.**

Agosto

3 — JORNADAS SACERDOTALES.

14 — Colecta por la Universidad Católica Argentina "Ntra. Sra. de los B. Ares".

14 — **Este año se suprime el Ayuno y Abstinencia.**

15 — Asunción de la Virgen. **Colecta para Obras Pías** (Ind. del Ayuno).

Septiembre

Se suprimen las Jornadas Sacerdotales de este mes para dar lugar a los **Ejercicios Espirituales**.

4 — Día de la Catequisis. **Colecta** para la Junta Catequística Diocesana.

25 — (Ultimo domingo de septiembre). Día de la BIBLIA. Predicación relativa al mismo tema.

Octubre

4 — JORNADAS SACERDOTALES.

23 — **Día mundial de la Propagación de la Fe.** Colecta por las Misiones.

Noviembre

8 — JORNADAS SACERDOTALES.

24 — Día Nacional de Acción de Gracias. TEDEUM. (4º jueves de noviembre).

Diciembre

23 — **Ayuno y Abstinencia.**

25 — Colecta para Obras Pías.

31 — TEDEUM en acción de gracias por los beneficios de todo el año.

NOTA: En su oportunidad se darán a conocer las fechas exactas para la realización de los **Ejercicios Espirituales del Clero.**

MOVIMIENTO DE CURIA

Licencias

Rvdo. Padre JOSE ORTEGA OAR, Rvdo. P. JACINTO DE AZPEITIA OFMC.

Títulos

Ilmo. y Rvdmo. Mons. VICTOR PEDRO ZORN: Capellán del Sanatorio Tisiológico.

Letras

Sr. Pbro. FRANCISCO BRETONES: para ausentarse del país con destino a España.

Permisos

20 - 10 — María Reina. Una misa vespertina.

Noviembre

1 Manuel Bustabad: **dispensa del rezo del Oficio Divino.**

24 Pías Discípulas del Divino Maestro. Apertura de un local para exposición de ornamentos de culto.

25 Parróquia de Ntra Sra. de Fátima. **Te canasta** fuera de los límites parroquiales. Iglesia de Villa Gesell. Facultad para que un sacerdote pueda **celebrar tres misas los días de precepto y binar cuando lo requiera el bien espiritual** de los fieles.

Padres Capuchinos de Villa Elisa. **Para**

celebrar en San Clemente del Tuyú, con ocasión de una jornada sacerdotal.

F.A.C.E.: **Elenco de procesiones** para la próxima temporada.

26 Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, (Ciudad). **Dispensa de proclamas matrimoniales** a favor de Marcos Reynoso y Norma Iris Elandari.

29 Parroquia "Sagrada Familia". **Autorización para que los Sacerdotes de la Comunidad puedan binar en:** ocasiones de exponsales y exequias, ausencias del Sr. Vicario Actual, y en los días sábado.

JORNADAS SACERDOTALES

Noviembre

La Jornada Sacerdotal del mes de noviembre del presente año 1965 se realizó, conforme al programa, el día 9.

Estuvieron presentes: Juan Martín Zabalá, Pedro Pizzolato, Víctor Pedro Zorn, José De Luis, Roberto Wilkinson, Angel Repetto, Modesto Larrañaga, Vicente Romé, Justo Delgado, Javier Oroz, Joaquín Goñi, Francisco Ardanaz, Oscar Amado, Antonio Giammarino, Pedro Irurzun, Carlos Carzoglio, Jesús José Domaica, Rafael Talierno, Juan Marsiglio, Antonio Geroldi, Leonardo Liosa, Carlos Silvestri, Juan Lorenzetti, Enrique Budrewicz, Francisco Peña'va, Anto-

nio Di Modugno, Alfredo Ardanaz, Félix Moreno, Pedro Ayestarán, Carlos Gelaf, Jesús Borlandelli, Boris Koman, Víctor Marangoni y Manuel Bustabad.

Ausentes con aviso: Pedro María Arburúa, Francisco Bretones, Andrés Echezahar.

Hubo exposición de los temas: Remodelación y construcción de los nuevos templos, según las normas de la Constitución Litúrgica y arte moderno en los ornamentos litúrgicos.

Por la tarde se estableció el diálogo sobre: Supresión de categorías en los actos litúrgicos, rito matrimonial dentro y fuera de la misa y misa cara al pueblo.

Colegio

"SAN PABLO"

- *JARDIN de INFANTES y PRIMARIO*
- *PUPILOS y MEDIOS PUPILOS*

Stgo. DEL ESTERO 2021

MAR DEL PLATA

SANTA CECILIA

SANTERIA — LIBRERIA CATOLICA — REGALOS



Invitamos a los Sres. CURAS PÁRROCOS, RELIGIOSOS y RELIGIOSAS
a visitar nuestra CASA:

Rivadavia 2759 - T. E. 36328 - Mar del Plata - Al lado de la Catedral

COLEGIO HUMANISTA

— DE —

ESTUDIOS SECUNDARIOS (C. H. E. S.)

Una educación integral para formar el espíritu del adolescente en los
valores de la concepción cristiana del mundo y de la vida

PLAN DEL BACHILLERATO INTEGRAL



Entre Ríos 2424 — T. E. 21400

RUBEN OSVALDO VESPA
Abogado



Catamarca 1736 - 1º C.
(5º P. - 24 B) - T. E. 41083)
J. J. Paso 2283 - T. E. 42347 - Mar del Plata

ARTURO VASQUEZ AVILA
Contador Público Nacional



Stgo. del Estero 1944 - T. E. 28563

Librería y Papelería MAR DEL PLATA

de BERNARDO MARRUPE



El más amplio surtido en:

MATERIAL DE PRIMERA COMUNION

- Papelería Comercial
- Literatura - Filosofía
- Teología - Pedagogía
- Economía - Derecho
- Secundarios y Universitarios
- Textos Primarios



Santiago del Estero 1641

T. E. 34684

Mar del Plata

Flores

"EL ROSEDAL"
PLANTAS



San Martín 3166-72 T. E. 21915
MAR DEL PLATA

estudio contable impositivo

contador público nacional
lilen v. zoratti

encargado
edy f. zoratti

edificio banco provincia
san martin 2583 piso 7 of. 710
tel. 22732 - mar del plata

INSTITUTO DE ENSEÑANZA LIBRE

Cursos libres del secundario con Asistencia Psicopedagógica

DEPARTAMENTO DE PSICOTECNIA Y ORIENTACION VOCACIONAL

Avda. Colón 3031

T. E. 27838

MAR DEL PLATA

Instituto de Fractura y Cirugía Ortopédica
MAR DEL PLATA



"CRUZ LURO"

URGENCIA MEDICA PERMANENTE



Av. LURO 2612

T. E. 26807 - 3-7744

MAR DEL PLATA

<p>Un Marco de</p> <p>B A T T A Z Z I</p> <p>Varillas - Marcos - Láminas</p> <p>Sucursal: RIVADAVIA 2320</p> <p>T. E. 32440 Mar del Plata</p>	<p>Peinados</p> <p>V A Z Q U E Z</p> <p>Bolívar 2523 T. E. 32024</p> <p>MAR DEL PLATA</p>
<p>Farmacia INDEPENDENCIA</p> <p>Frente a la Asistencia Pública</p> <p>De PEDRO A. ZACCAGNI</p> <p>T. E. 20268 - 20377</p> <p>FARMACEUTICOS</p> <p>María C. Zaccagni - Jorge A. Zaccagni</p>	<p>DONACION</p> <p>FAMILIA ARBIZU</p>
<p>HORACIO LEDESMA & Cía.</p> <p>Alquileres - Remates - Comisiones</p> <p>MAR DEL PLATA</p> <p>Santa Fe 1740 T. E. 36422</p>	<p>DONACION</p>
<p>ALFAJORES</p> <p>Trassens</p> <p>Administración y Ventas SANTA FE 1726 Tel. 25320</p> <p>MAR del PLATA</p> <p>Fábrica BOLIVAR 4013 Tel. 32340</p>	